

1407
L. TEATRO — COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA BUENA VENTURA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN VERSO Y PROSA

inspirada en una novela de Cervantes

LIBRO DE

Luis López-Ballesteros y Carlos Fernández Shaw

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VIVES * GUERVÓS



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH

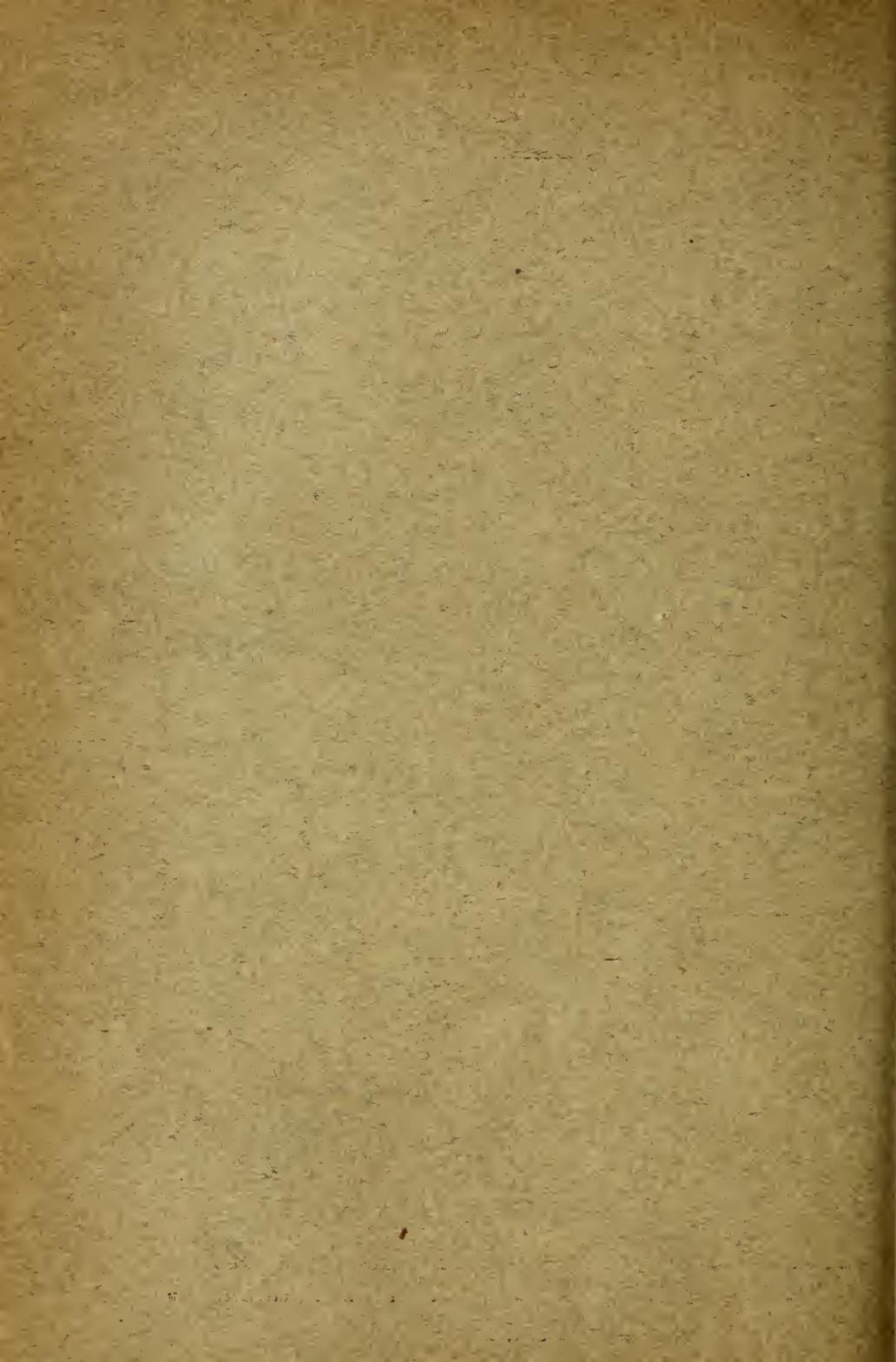
Pozas, 2, segundo

ARREGUI Y ARUEJ

Calle de los Madrazo (antes Greda), 15

1901

8



Al Sr. D. Francisco Lucas de Aena

Director de Mano y Pie

mi verdadero amigo,

su atento

LA BUENA VENTURA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los señores FISCOWICH y ARREGUI Y ARUEJ, por el libro, y los de los Sres. HIJOS DE HIDALGO y *Sociedad de Autores Españoles*, por la música, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA BUENA VENTURA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN VERSO Y PROSA

INSPIRADA EN UNA NOVELA DE CERVANTES

libro de

LUIS LÓPEZ-BALLESTEROS Y CARLOS FERNANDEZ SHAW

Música de los maestros

VIVES y GUERVÓS

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 30 de
Abril de 1901



MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 561

1901

*A las tres hermosas, inteligentes y
aplaudivísimas primeras tiples del
teatro de Apolo,*

*que de un modo tan admirable han inter-
pretado en esta obra los papeles de Precio-
silla, la Carducha y Don Juan,*

Matilde Pretel * Joaquina Pino * Isabel Brú

*Homenaje de admiración. Testimo-
nio de gratitud.*

Luis López-Ballesteros

Carlos Fernández Shaw

REPARTO

PERSONAJES

ARTISTAS

PRECIOSILLA	DOÑA	MATILDE PRETEL.
LA CARDUCHA, <i>mesonera murciana</i>		JOAQUINA PINO.
DOÑA SOL, <i>esposa del Corregidor de Madrid</i>		FELISA TORRES.
LA AVISPA.....		PILAR VIDAL.
DON JUAN DE CÁRCAMO.....		ISABEL BRÚ.
EL CUERVO.....	DON	MANUEL RODRÍGUEZ.
CENTELLA.....		EMILIO CARRERAS.
EL CORREGIDOR DE MADRID.		JOSÉ ONTIVEROS.
EL CORREGIDOR DE MURCIA.		MELCHOR RAMIRO.
MEONERO.....		TOMÁS CODORNIU.
DON DIEGO.....		ANTONIO PÉREZ SORIANO.
UN ALCALDE MAYOR.....		RUFINO SUÁREZ.
DON ANTONIO DE CÁRCAMO (<i>no habla</i>).....		
UN ALCALDE MENOR (<i>no habla</i>)..		

Soldados, estudiantes, corchetes, gitanos, gitanas, huertanos y huertanas de Murcia, y hombres y mujeres del pueblo de Madrid

La acción de los cuadros 1.º, 4.º y 5.º, en Madrid; la del 2.º, en sus alrededores; la del 3.º en las cercanías de Murcia. Siglo XVII.

Esta obra ha sido ensayada y puesta en escena por el primer actor y director **Don Manuel Rodríguez**.

La ha concertado al piano y ha dirigido la orquesta el maestro **Don Narciso López**.

Para los cuadros 1.º, 3.º y 5.º ha pintado las decoraciones el escenógrafo **Don Amalio Fernández**.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Calle de Atocha, en su unión con la Plaza de Santa Cruz. Derecha, puerta de Santo Tomás, practicable. Bocacalles, practicables también, á la izquierda primer término y á la derecha, en tercero. Al fondo, en el telón, los soportales y el arco que da entrada á la Plaza Mayor.

ESCENA PRIMERA

ESTUDIANTES, CABALLEROS, SOLDADOS, DON LINDOS, pueblo y FLORERAS, con canastillos de flores. Luego, cuando la acotación lo indica, DEVÓTAS, que salen del templo, al acabar la misa mayor.

Música

HOMBRES

Ya acaba la misa,
la misa mayor;
ya el cura nos ha echado
la bendición.
Y á la puerta de la iglesia,
después de cumplir con Dios,
oyen los enamorados
la misa del amor.
Antes de que el cura diga:
Ite missa est,

salen todos los devotos para ver á las devotas
que van á salir después.

FLORERAS (Salen corriendo.)

Señor caballero,
mire qué claveles;
ni la misma tierra
de la Andalucía
entre sus vergeles
mejores los cría.
Mire qué bellos
y qué olorosos.
¡Qué bien harán prendidos
en los cabellos
de la hermosura que le prendó!
¡Ay, qué primor!
¡No hay en la tierra cosa
como una flor,
para hacer que una niña
muera de amor!

HOMBRES (Cogiendo cada uno un ramo.)

Hermosa florera,
dame tus claveles;
ni la misma tierra
de la Andalucía
entre sus vergeles
mejores los cría.
Y son tan bellos,
tan olorosos,
que han de morir prendidos
en los cabellos
de la hermosura que me prendó.
¡Ay, que primor!
¡No hay en la tierra cosa
como una flor
para hacer que una niña
muera de amor!

Todos

El que quiera rendir
de una hermosa el rigor
en lugar de decir:
«me asesina el dolor
y me voy á morir»
si me niegas tu amor» —
de la iglesia al salir
que le ofrezca una flor.

(Se oye el repique de las campanas de la iglesia. Acaba la misa y comienza el desfile de las Devotas. Los men-

digos piden limosna; los estudiantes, soldados, etc.,
forman calle, moviéndose las figuras según indica la
letra del cantable)

HOMBRES Tin, tin, cómo repican las campanitas;
Tin, tán, ya van saliendo niñas bonitas;
Tin, tin, ya toca á gloria mi corazón;
Tin, tán, por esos ojos de amor me muero;
Tin, tin, quién fuera, niña, tu campanero;
Tin, tán, tocando á gloria, loco de amor.

DEVOTAS Caballerito, no cierre el paso.

HOMBRES En tu mirada de amor me abraso.

DEVOTAS Tuyo es, bien mío, mi corazón,
pero has de verme detrás del velo.

(Recatándose.)

HOMBRES Mira que ocultas el mismo cielo.

DEVOTAS Ven y hablaremos por el balcón.

(Con el último verso, cada uno da un beso en la mano
á su pareja)

Yo no puedo sufrir
estas cosas, ¡qué horror!
yo no las puedo oír;

¡mea culpa, Señor!

FLOTERAS Señor caballero,
mire qué claveles,
etc., etc.

HOMBRES Hermosa florera,
dame tus claveles,
etc., etc.

MUJERES Oh, que dulce es rendir
de un amante el rigor
y poderle decir:
—«dueña soy de tu amor»,—
y mirarle morir
de inquietud y dolor,
nada más; al decir

—«¡No me gusta su flor!»—

HOMBRES ¡Oh, que dulce es rendir
de una hermosa el rigor
y en lugar de decir:
—«me asesina el dolor
y me voy á morir
si me niegas tu amor,»—
de la iglesia al salir
ofrecerle una flor!

(Al terminar el coro, salen todos bulliciosamente, los hombres persiguiendo á las devotas y á las floreras. Mucha animación en el mutis.)

ESCENA II

DOÑA SOL, EL CORREGIDOR DE MADRID, DON DIEGO Y DON JUAN, que salen del templo El Corregidor anda torpemente. Se supone que es muy corto de vista Debe ser un viejo ridículo. Doña Sol viene hablando con don Diego. Un poco separado de este grupo, don Juan. El Corregidor llevará la vara del cargo.

Hablado

C. DE MAD. ¿Conque mi señor don Juan parte á Flandes?

JUAN Sí, señor;
por voluntad de mi padre
que una banda me sacó
de alférez de aquellos tercios,
á Flandes á luchar voy.

C. DE MAD. Muy bien, joven. Vuestro padre en el empleo acertó, que esta villa es una villa y corte de perdición.

JUAN (A doña Sol.)
En poco á su pueblo tiene el señor Corregidor...
vuestro esposo.

SOL Es muy severo...
¡Ay... muy severo!

C. DE MAD. Es que yo
conozco todas sus mañas;
¡qué inmoralidad! ¡qué atroz
desenfreno! ¡qué licencia!
¡qué! .. pero decidme, vos
que os partís, ¿ni un amorcillo
dejais en la corte?

JUAN (Con afectada indiferencia.) No.
Nada deajo.

SOL Me entusiasma
ver tan rara discreción

en un soldado tan joven
que aun los veinte no cumplió...

(Aparte.)

¡Ay, y tan guapo!... ¡qué lástima!

¿Qué?

DIEGO

C. DE MAD.

¿Cómo?

SOL

Nada, señor.

C. DE MAD. (Por don Diego)

Pues ved otro raro ejemplo:
este mancebo de pró,
que es mi secretario, nunca
fué esclavo de la pasión
amorosa, que es la llama
que á tantos otros cegó.

¿Verdad, señor secretario?

SOL

(Mirando á don Diego.)

¡Ay!

DIEGO

Señor Corregidor,
dice usiría muy bien.

C. DE MAD.

Y tal es su condición
de honesta, de laboriosa,
y de... en fin, de lo mejor,
que compartiendo conmigo
cuanto tengo y cuanto soy
entre los dos mantenemos,
sirviendo á un dueño, los dos,
recta la vara, que el Rey
(Todos se descubren.)
para servirle me dió.

¿Qué decís?

JUAN

Digo que habeis
topado... con un filón.

C. DE MAD.

Cierto... pero no creais
que yo condeno el amor,
ni que de sus dulces flechas
librar pude el corazón.
El caso es casarse á tiempo,
como me he casado yo,
que me casé á los sesenta
con doña Sol... que es un sol
que con purísimos rayos
calienta mi corazón.

JUAN

Y al secretario... ¿teneis
hace mucho junto á vos?

C. DE MAD. Desde el venturoso día
de mi boda en casa entró,
y desde entonces en ella
presta servicios...

DIEGO Señor,
yo no sirvo...

C. DE MAD. Sí servís,
don Diego... ¿lo sabré yo?..

(A don Juan.)

Con deciros que sucede
todos los días que voy
á despachar los asuntos
que me incumben, por razón
de mi cargo... y que ya él
los asuntos despachó
casi siempre... Con deciros...

JUAN
SOL

¿Qué más?
¡Ay! Basta, por Dios,
que se avergüenza don Diego
y sufre de un modo atroz,
y ya no va á despachar
más tus asuntos...

ESCENA III

DICHOS, CENTELLA por la derecha

CENT. (Aparte al Corregidor.) Señor...

C. DE MAD. ¿Qué es lo que ocurre, Centella?

CENT. Los gitanos á quien dió
licencia usía de alzar
su rancho en la Encarnación,
para bailar por las calles
permiso impetran de vos.

C. DE MAD. Pues no lo doy, no se baila.
¿Qué desenfreno! (Aparte á Centella.)

¿Ofreció
algo esa chusma?

CENT. Media onza.

C. DE MAD. ¿La cobraste?

CENT. Sí, señor.

C. DE MAD. Daca. . y que bailen.

CENT.

Tomad.

(Aparte.)

Y esta otra media al bolsón.

(Al terminar el aparte queda don Juan junto al Corregidor, que le toma por Centella.)

C. DE MAD. ¿Hay alguna gitanilla
guapa... y alegre?

JUAN

¿Qué?

C. DE MAD.

¡Oh!

(¡Maldita vista!) Don Diego,
dad el brazo á doña Sol...

¡Guárdeos Dios, señor don Juan!

JUAN

¡Dios guarde al Corregidor!

(Hacen mutis por la izquierda; doña Sol, del brazo de don Diego, hablándose al oído. Detrás el Corregidor, sirviéndose de la vara como un ciego de su palo para andar.)

ESCENA IV

DON JUAN, CENTELLA

JUAN

Con los gitanos vendrá
mi hermosa y dulce gitana,
y pues prisionera tengo
de sus amores el alma,
saber quisiera...

(Dirigiéndose precipitadamente á Centella.)

¡Centella! (Con misterio.)

¡Toma este centén... y calla!

CENT.

¡Un centén!... Lo tomo... y callo,
como usía me lo manda.

JUAN

(En voz muy baja.)

¿Qué sabes... de esos gitanos?

CENT.

(Imitando la entonación de don Juan.)

¿De qué gitanos?

JUAN

¿No hablabas
de ellos al Corregidor?

CENT.

¡Ah, ya caigo, sí! Pues... ¡nadal!

JUAN

¿Nada sabes?... Di, ¿no viene
con ellos...?

- CENT. ¡Yal (A parte.) (La chavala
le gusta al mozo; la niña
no deja cabeza sana.
Centella... ¡alerta!)
- JUAN (Impaciente.) ¿Qué dices?
- CENT. (Con marrullería)
¿Qué digo yo? ¡Ni palabra!
¿No me dió usía un centén,
diciéndome, toma... y calla?
¡Pues como un muerto!
- JUAN (Llevándose la mano á la escarcela.)
¡Ya entiendo!
Y si yo la orden cambiara
con otro centén... ¿qué harías?
- CENT. ¡Resucitar!
- JUAN (Dándole la moneda.)
¿Sí? Pues habla,
y toca á gloria, Centella.
- CENT. Ya están todas las campanas
repicando... Pero ahora
deme vucencia más claras
señas, porque en la cuadrilla
hay un plantel de gitanas,
y un ramillete de flores
en él .. que olerlo emborracha...
- JUAN Pues es... ¡la flor más hermosa!
- CENT. Pues... ya sé quién dice.. ¡basta!
Vuestra merced pregunta por Preciosilla,
la que está alborotando toda la villa
con sus caniones,
porque es, como su nombre, la gitanilla
tan... *preciosa*, que roba los corazones.
Mas dicen los robados que es dura peña
que no ablandan los ruegos de los galanes,
tan libre de sus actos y tan zahareña,
que aunque paloma... espanta los gavilanes.
Al corchete más fino pone en un brete,
pues con esa chiquilla no hay ley ni bando,
que se queda embobado cualquier corchete
si al levantar la vara la ve bailando.
Es negro su cabello; fresco el palmito;
la boquita, una rosa; los labios, rojos;
un junco la cintura, y el pie chiquito,
y dos soles gitanos sus negros ojos.

El pueblo la requiebra, loco de amores;
la envanece el usía con sus floreos,
y se mueren de envidia los ruseñores,
y se tapan los curas con sus manteos
por no ver aquel rostro, jardín de flores.
Por donde pasa deja luz y alegría,
y gorjeos, y trinos... ¡todos sus bienes!
Si acerté en el retrato, dígame usía
si vale ó si no vale los dos centenes.

(Don Juan, que habrá escuchado toda la relación sin poder dominar su entusiasmo, recorre la escena á grandes pasos y hablando solo.)

JUAN
CENT.

¡Feliz pintura!
(siguiéndole) ¿Cómo no lo sería
siendo el pintor Centella?

JUAN
CENT.
JUAN

¿Qué más diría?...
Cuidado con sus iras y sus desdenes...
¡Hermosa gitanilla del alma mía,
en la red de tus gracias preso me tienes!

CENT.

(siguiéndole siempre.)
¡Ya habla solo, caramba!

JUAN
CENT.
JUAN
CENT.
JUAN

¡Te haré dichosa!
¡Enloqueció, no hay duda!
¡Serás mi esposa!
¡Claro, con mi retrato!

(Volviéndose de pronto y tropezando con Centella.)

CENT.
JUAN

¡Feliz me has hecho!
¡Déjame que te estreche contra mi pecho!
¡Apriete, apriete, usía!
(Con entusiasmo.) ¡Horrado en oro
te has de ver, en memoria de la que adoro!

CENT.
JUAN
CENT.
JUAN

¡Apriete más!
(Abrazándole.) ¡Por ella! ¡Por Preciosilla!
¡Por la flor que engalana la corte y villa!
¡Por la que el alma entera suspira ansiosa
y es ya de mi albedrío reina y tiranal

CENT.

(Mirando á don Juan, que hace mutis por la izquierda)
¡Ay, cómo va á abrasar e la mariposa
en los dos ojos negros de la gitana!
(Todo el final de la escena muy movido y animado.)

ESCENA V (1)

CENTELLA

Cómo está la corte,
cómo está, Señor,
desde que sus calles
Preciosa pisó
matando á los hombres
con dardo traidor.
Por ella suspiran,
con honda emoción,
lo mismo el mancebo
que apenas probó
las mieles dulcísimas
de un sueño de amor,
que el mozo maduro
y el viejo coscón.
Todos en la villa
pierden la color;
todos en la Corte
pierden la razón.
Mas lo que ellos pierden
me lo encuentro yo,
pues como confían
tanta comisión,
—el uno un billete,
y el otro una flor,
y el otro un aviso,
cuando no son dos,—
á los mil recursos
de mi discreción,
en tanto ellos pierden
el pulso y la voz,
acrece en Centella
el gozo interior,
y aumenta la fama
y engorda el bolsón.

(1) Siempre que el coro pueda cambiar de trajes á tiempo, desde el final de la primera escena al principio de la sexta, este monólogo debe ser suprimido en la representación.

Apenas el día
sus luces echó,
que sirven de heraldos
al carro del Sol,
un viejo, muy viejo,
que está, como hay Dios,
en la edad extrema
de la Extremaunción,
corriendo, en mi busca,
temblando llegó.
—Centella—me dijo—,
vo muero de amor.
Entrega esta carta...
—¿A quién?—¡Ah, bribón!
¡A la gitanilla!
—¡El bribón sois vos!—
iba á responderle
con indignación...
Pero como dióme
un doblón de á dos,
como con respunte
mis labios cosió.
Y siguiendo el curso
de la procesión,
ante mí pasaron
en ronda de amor
don Lisardo el lindo
con su aire dulzón,
transpirando aromas
igual que una flor,
cuatro mercaderes
de mala intención,
luego un soldadote
de traza feroz,
luego un estudiante...
luego... ¡qué sé yo!
hasta un... ¡tente lengua!
¡Perdónele Dios
y aplaque los ímpetus
del santo varon!
¡Cómo está la Cortel!
¡Cómo está, Señor!
¡Cuánto desenfreno!
¡Cuánta corrupción!

¡Menos mal, Centella,
que engorda el bolsón!
(Mutis rápido por la izquierda)

ESCENA VI

PRECIOSILLA, gitanos y gitanas por la derecha. Gente del pueblo. Hombres y mujeres. Soldados. Estudiantes, etc. Ataca la orquesta, coincidiendo exactamente con el mutis de Centella. Oyese dentro alegre sonar de panderetas y rumor de gente. Salen los gitanos y gitanas con Preciosilla delante y seguidos por un bullicioso tropel de hombres y mujeres. Todo esto con el acompañamiento brillante de la música, hasta que empiezan á cantar.

Música

CORO Canta, gitanilla, canta.
 No nos contestes que no.
PREC. No sé yo si á todo el mundo
 le gustará mi canción.

—
Me pusieron Preciosilla
por lo preciosa que soy.
Soy como los pajarillos
y como el pájaro alegre
volando y cantando voy.

Voy por el mundo
pidiendo amor,
como las flores
que al entrecabirse
piden un rayo
de luz del sol

Y solo cuando llega la noche oscura
y de las estrellitas la luz fulgura,
y los pájaros duermen,
callada estoy ..

CORO Y {
GITANOS {
 ¡Me pusieron Preciosilla
 por lo preciosa que soy!
 La pusieron Preciosilla
 y dijeron la verdad.
 Es como los pajarillos
 y como el pájaro alegre
 volando y cantando va.

TODOS «Madre, ya con el alba no me despierto,
yo no sé que me pasa que tengo sueño...»
y aunque tiene sus rosas en la ventana
va no sale la niña...por la mañana!

PREC. Y por regar de noche sus florecillas
se secaron las rosas de sus mejillas,
y perdieron las otras color y olores,
que la noche es muy mala para las flores.
Niñas, que tenéis rosas en la ventana,
escuchad el consejo de una gitana:
Si las regáis... regadlas...

CORO Y } ¡Por la mañana!
PREC. } ¡Por la mañana!
¡Tenéis razón!
¡Niñas que tenéis rosas en la ventana!
etc, etc.

ESCENA VII

DICHOS: LA AVISPA y EL CUERVO. Después CENTELLA

Hablado

AVIS. Niña, basta de cánticos, que no hay fiesta
larga, donde lo demás... es corto. (Por el di-
nero)

CUER. ¡Cabal!

PREC. ¡Tome, abuela! (Entregándole el dinero recogido.)

AVIS. (Con mucho desprecio.) ¡Miren qué miseria... y
son de la Cortel

UN HOMBRE ¡Viva Preciosilla!

CORO ¡Vival!

OTRO ¡Fuera el viejo y la vieja!

CORO ¡Fueral!

AVIS. ¡Arrastraos!... ¿queréis más concierto por dos
chavos roñosos?

CUER. ¡Cabal!

CORO ¡Fueral... ¡fueral!

CENT. ¡Alto todo el mundo! (Las mujeres, sorprendidas,
dan un grito muy agudo, quedando todos en un ángu-
lo de la escena, Centella, al oír el grito, retrocede
también asustado.) ¡Pues no me he asustado!...
digo, ¡pues no se han asustado!... ¿He dicho,

alto todo el mundo?... Pues he querido decir... ¡alto los gitanos!

CORO (Tranquilizándose.) ¡Ah!

CUER. ¡Ya se quebró la sogá por lo más delgao!

AVIS. (Muy humilde.) Que Dios le guarde, señor alguacil...

CUER. (Aparte á la Avispa.) Este es el que nos ha sacao la onza: así le parta un rayo.

CENT. ¡Eh! ¡bruja! dile al abuelo que hable con más respeto á la Justicia.

AVIS. Pero, señor; si el pobretico de mi alma le está echando á su mercé más bendiciones que un obispo pa espantar los malos...

CENT. (Al Cuervo.) ¡Basta! ¡No se replica! (Nadie dice nada. Gritando.) ¡Silencio! (Idem.) ¡Silencio! De orden del señor corregidor, esta noche irán todos los gitanos...

CUER. Al *estaribé*, como si lo viera.

CENT. Desde esta noche irán todos los gitanos á acampar fuera de Madrid.

CUER. (Aparte á la Avispa.) ¿Habrá ladrón?

CENT. Pero, en cambio, podrán bailar durante el día por calles y plazas... ¡Viva el corregidor!

TODOS (Con indiferencia.) ¡Viva!

CENT. ¡Viva Preciosa!

TODOS (Con entusiasmo.) ¡Viva!

CENT. ¡Viva yo! (silencio) ¡¡Viva yo!! (silencio.) ¡Bueno, pues despejen!

Música

CORO ¡Viva Preciosa!

PREC. ¡Viva Centella!

CENT. ¡Gracias á Dios!

PREC. ¡Señoras amables,
y amables señores,

adiós!

TODOS ¡Adiós!

¡Adiós!

(Mutis por un lado y otro Risas. Algazara. Vivas burlones á Centella. Mucha animación.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Afueras de Madrid. La acción de este cuadro ocurre en las últimas horas de la tarde. Hacia el final entra la noche.

ESCENA VIII

PRECIOSILLA, el CUERVO y la AVISPA. La primera por la derecha, en actitud pensativa, y los otros por la izquierda

- CUER. (Canturreando.)
«Compañero, compañero,
compañerito del alma ..»
(Mirando á Preciosa.)
- AVIS. ¡Niña, sosiega el pechito!
¡Ay, Jesús, quién lo pensara!
¡Ese don Juan te ha hechizado!
¡Hechizos á una gitana!
¡Válgame Dios!
- PREC. ¡Ay, abuela,
que se me ha escapado el alma
tras él!
- CUER. ¡Pobre pajarillo!
- AVIS. ¡Le cortó un querer las alas!
- CUER. (Como antes.)
«Compañero, compañero...»
Míralo.
(Señalando hacia la izquierda. Preciosa rápidamente
avanza para mirar en la dirección indicada por la vieja.)
¿Lo ves? Ya viene
á arrodillarse á tus plantas...
- PREC. ¡Ay, abuela!
- AVIS. ¿Más melindres?
¡No tienes sangre gitana!
- CUER. (Aparte á la vieja, mientras Preciosa sigue mirando
hacia el sitio por donde se supone que llega don Juan.)
(¿Qué ha de tener la criatura
si no hay un cañi en su casta,
y tú...? (Acción de robar.)
(¿Callarás?)
- AVIS.
- CUER. (A Preciosa.) ¡Prudencia!

- AVIS. (Idem.)
¡Guárdate!
- PREC. No hay mejor guarda
que la del propio cuidado,
y con el que tengo basta!
- CUER. ¡Muy bien!
- AVIS. ¡Sí! Pero no olvides
que nos quedamos de guardia...
¡Ven, príncipe! (Al Cuervo)
- CUER. ¡Voy, alteza!
(Retíranse el Cuervo y la Avispa por la derecha.)

ESCENA IX

PRECIOSILLA y DON JUAN, por la izquierda

- PREC. ¡Ya está aquí! ¡Don Juau!
- JUAN (Entrando.) ¡Gitana! (Abrázanse.)
¿Me esperabas, Preciosilla?
- PREC. ¡Como siempre, te esperaba!
- JUAN ¡Dios te bendiga mil veces,
Preciosa, si no me engañas!
Desde que acerté á encontrarte
cantando en calles y plazas,
tu voz llevo en el oído
y tu hermosura en el alma.
Tú que en las estrellas lées,
y de la mano en las rayas,
díme si es buena ventura
la que á tu lado me aguarda.
- PREC. (Con zalamería)
No salen las estrellitas
sino de noche... y las palmas
aún no te ví de las manos...
Pero...
- JUAN Además. Las gitanas
no fían ni aun de las obras...
¡qué será de las palabras!
- JUAN (Resueltamente.)
Pues oye las que á decirte
vengo yo, mi bien...
- PREC. ¡Pues habla!

JUAN Tú has de ser esposa mía,
tú la reina de mi casa...
PREC. ¡Don Juan!
JUAN ¡Preciosa!
PREC. ¡Ay del día
en que olvides tus palabras!

Música

JUAN ¡Hermosa gitana!
PREC. ¡Señor caballero!
JUAN Hermosa gitana
de rostro hechicero;
mirando tus ojos
tan grandes, tan negros,
muriendo por verte,
mirándote muero!
PREC. De amor nadie muere,
señor caballero.
JUAN ¡Por fin eres mía!
(Queriendo abrazarla.)
PREC. (Apartándose.)
Quizás... lo veremos.
El que quiera mi mano
ha de hacerse gitano,
y ha de dejar las pompas de caballero
y recorrer amante
con Preciosilla
la gitanilla,
libre como los pájaros,
el mundo entero.
JUAN Yo por ganar tu mano
seré gitano
y dejaré las pompas de caballero
por recorrer amante
con Preciosilla
la gitanilla,
libre como los pájaros,
el mundo entero.
PREC. Mira que esta vida
es vida muy dura.
JUAN Estando á tu lado,
¡qué mayor ventural

PREC. Mira no te engañes...
JUAN ¡Qué me he de engañar!
Donde tu estuvieres
mi dicha estará.

PREC. (Con pasión.)
Gitanillo, gitano,
si me llegas tú á engañar,
vas á darme más penitas
que arenitas tiene el mar...
porque te quiero,
y porque me has robao
el corazón entero...

JUAN Gitanilla, gitanilla,
si te llego yo á engañar
que me maten más penitas
que arenitas tiene el mar...
Porque te quiero,
y porque me has robao
el corazón entero...

LOS DOS ¡Vagando sin rumbo
al azar,
más libres que el ave
al volar,
felices seremos
los dos,
sin más ley ni amparo
que Dios!

(Con mucho sentimiento.)
Por casa los campos...
por techo los cielos...
por patria la tierra ..
por únicos bienes
nuestro dulce amor!

Hablado

JUAN ¡Cuánto te quiero!
PREC. Dejad
que recobre pulso y calma
y que como debo os hable.
JUAN Pero ¿por qué tal mudanza?
PREC. No más que una jova tengo,
pero tan bien estimada

que no he de venderla nunca
sino á quien sepa ganarla.
Si vos por ella venís
no la tendreis sino atada
por juramentos y lazos
de esos que no se desatan...
¡Así te quiero!

JUAN
PREC.

Y es fuerza
que probeis vuestra constancia.
Trocaredis por nuestras chozas
el lujo de vuestra casa.
Dos años seréis gitano;
y si aun duvan vuestras ansias
al cumplirse, seré vuestra;
toda vuestra en cuerpo y alma.
Pero sabed que hasta entonces
sólo seré vuestra hermana.

JUAN

(Con entusiasmo). Gitanilla, que me tienes
suspenso de tus miradas;
¡cuéntame ya por gitano!

PREC.

(Picarescamente).

¡Ay, que prisa!

(El Cuervo y la Avispa han salido por la derecha sigi-
losamente, como se marcharon, trayendo ella á él, y
escuchan sin ser vistos por don Juan y Preciosa.)

ESCENA X

PRECIOSA, DON JUAN, EL CUERVO y LA AVISPA

AVIS. (Aparte al Cuervo.) ¡Qué muchacha!
¡paece que lleva en el cuerpo
á Satanás!

CUER. (Aparte á la Avispa.) ¿Qué te extraña?
¿No la has criado tú que tienes
tos los diablos dentro?

AVIS. (Aparte al Cuervo.) ¡Calla!

PREC. ¿No os burlais?

JUAN ¡Seré gitano!

PREC. Pues antes de tres semanas
alzamos el rancho en Murcia.

JUAN ¡Pues á Murcia voy sin falta!
Y á los viejos darles quiero

en prenda de mis palabras,
cien doblones...

(Saca un bolsillo. Los gitanos dan muestras de asom-
bro y alegría.)

PREC. (Rechazando el dinero.) ¡Eso no!
¡Yo os los devuelvo!

CUER. (Adelantándose, sin poder contenerse.) ¡Chavala!
¡Por Dios! ¿Te se ha vuelto el juicio?

JUAN (Volviéndose rápidamente.)
¿Eh?

AVIS. { (Con grandes reverencias.)

CUER. } ¡Dios os guardel

AVIS. (A Preciosilla.) Repara
que eso es ofenderle.

CUER. ¿Puede
hacer más el que bien ama,
que en señal de rendimiento
rendir al punto las armas?

AVIS. (Con vehemencia.)
¿Cien doblones quieres tú
que yo deseche, muchacha,
que pueden ir bien cosidos
en la alforja de una saya?

CUER. (Lloriqueando.)
Mira, pimpollo salao,
que una dobla de dos caras
pone alegre la del juez,
la del escribano. .

PREC. (Recogiendo el bolsillo.) Basta,
y tomen la bolsa, abuelos,
y buen provecho les haga.

CUER. (Se abalanza y coge el bolsillo con entrambas manos.)
¡Venga a nosotros! ¡Bendito
sea el caballero!

AVIS. Alabada
la Virgen de la Almudena,
madre de las buenas almas.

JUAN Y tú, vente; ven conmigo.

CUER. ¡Cien doblones!
(Haciendo sonar el bolsillo en el oído de la Avispa.)

¿Oyes?

¡Daca!

AVIS.

PREC. ¿A dónde?

JUAN

Donde escuchemos

tan solo nuestras palabras:
Y no más de mí receles,
que yo soy quien más te guarda.

(El Cuervo ha ido abriendo el bolsillo y enseña su contenido á la Avispa. Empieza la música en la orquesta.)

AVIS.

JUAN

¡Jesús!

Mira qué curiosas
esas estrellitas blancas.

¡Todas se van asomando
para vernos! ¡Ay, gitana!

(Detiéndense un momento, mirándose. Continúa el juego indicado entre el Cuervo y la Avispa.)

Música

CUER.

(Agitando el bolsillo.)

¡Din, dón!

¡Din, dón!

¡Qué bien suenan los doblones
en el fondo del bolsón!

AVIS

(Muy alegre.)

¡Din, dón!

¡Din dón!

¡Qué bien suenan los doblones
en el fondo del bolsón!

PREC.

¡Gitanillo de mi vida!

JUAN

¡Preciosilla de mi alma!

PREC.

¡Para tí mi vida entera!

JUAN

¡Para tí mi corazón!

CUER.

¡Din, dón!

AVIS.

¡Din, dón!

¡Qué bien suenan estos golpes
de doblón cont a doblón!

PREC.

¡Gitanillo de mis sueños!

JUAN

¡Preciosilla de mi alma!

PREC.

¡No me engañes, gitano!

JUAN

¡Te lo juro por tu amor!

CUER.

Ven conmigo donde pueda
los doblones contemplar
sin que nadie nos atisbe.

AVIS.

¡No nos vayan á robar!

JUAN

Ven conmigo donde pueda
tus palabras escuchar
sin que nadie las escuche...

PREC. ¡Tú tan sólo! ¡Nadie más!
JUAN }
CUER. } Ven conmigo...
PREC. }
AVIS. } Voy contigo...

(Van marchándose las dos parejas hacia la derecha; los jóvenes delante y detrás los viejos.)

PREC. { ¡Nunca dudes de mi amor!
JUAN {
CUER. } ¡Qué bien suenan estos golpes
AVIS. } de doblón contra doblón!
CUER. ¡Din, dón!
AVIS. ¡Din, dón!

PREC. (Desapareciendo de escena con don Juan.)

 ¡Para tí mi vida entera!
JUAN ¡Para tí mi corazón!
CUER. { ¡Qué bien suenan los doblones
AVIS. } en el fondo del bolsón!

JUAN (Dentro.) ¡Para tí mi vida entera!

PREC. (Idem.) ¡Para tí mi corazón!

CUER. { ¡Qué bien suenan los doblones
AVIS. } en el fondo del bolsón!

(El Cuervo y la Avispa desaparecen también con el último verso.)

INTERMEDIO MUSICAL

Cuando termina, se hace la

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Corralada de un mesón en las afueras de Murcia. A la izquierda, primer término, puerta que comunica con el interior del mesón. En segundo término, cobertizo que da á las cuadras limita el corral una tapia en ruinas, y hacia la derecha un gran portillo. Pilón y caño de agua corriente, á la derecha, primer término. Al fondo, extenso paisaje de la vega y perspectiva de Murcia. Al alzarse el telón, con las últimas notas del prelude, aparece formado el cuadro escénico que indica la letra.

ESCENA XI

EL CUERVO, LA AVISPA, PRECIOSILLA, DON JUAN (vestido ya de gitano), gitanos y gitanas

Hablado

CUER.

Y ahora escúchenme todos
y óiganme todos,
porque va á dar principio
la ceremonia.

(Cogiendo á Preciosilla de la mano y presentándola á don Juan.)

Por tuya te entregamos
á esta muchacha..
la flor de la hermosura
de las gitanas...
que al contemplar con gozo
tal maravilla,
le pusieron el nombre
de Preciosilla.
Tú por mujer la tomas
ó por hermana,
ó por lo que quisieres ..
porque es tan ancha
y tan libre la vida
de los gitanos,
que vivimos sin leyes
como los pájaros.

Mírala bien... y mira
si es que te agrada,
porque una vez que escojas
será sagrada
para nosotros,
y para tí han de serlo
las de los otros;
que no has de entrometerte
con las doncellas,
y menos, con las otras
que no lo sean...
Con estas sabias leyes
nos gobernamos,
y vivimos felices
en nuestros ranchos.
Conque ya tú lo sabes,
y si te aplicas, (Accion de robar.)
verás que al fin y al cabo
no es mala vida.
Señores de los valles
y de los montes,
dueños de las praderas
y de los bosques,
los puros manantiales
del alto ri-co
nos dan el agua clara,
peces los ríos,
frutas la tierra,
aire puro los campos,
cesa las peñas,
sombra los árboles,
las viñas uva...
¡y un rincón escondido
la sepultura!
¡Vive Dios! que no hay vida
cual la gitana,
ni hay otra que gobiernen
leyes tan sabias...
y desde hoy
otra vida no quiero,
gitano soy.

JUAN

Música

GITANOS (Cantando y danzando cogidos de la mano, en torno de don Juan.)

¡Ohé! ¡Geli! ¡Ohé!
¡Viva, viva, viva,
viva el gitano!
¡Viva, viva, viva,
viva mil años!

Proteja Dios al gitano
que vino á ser nuestro hermano.
Ya es tuya nuestra Preciosa;
se lleva la mejor rosa.
Rosita de Abril lozana
que nuestro huerto engalana.

GITANOS } (Ellas bailando como lo hicieron los gitanos.)
Y GITANAS }

¡Viva, viva, viva,
viva Preciosa!
¡Viva, viva mil años,
siempre dichosa!

GITANAS Bailando al son del pandero
irán por el mundo entero,
unidos sus corazones
al eco de sus canciones;
juntitos y embelesados,
alegres y enamorados.

TODOS ¡Viva el gitano!
¡Viva Preciosa!
¡Vivan, vivan,
vivan mil años!

¡Ohé!
¡Ohé!
¡Geli!
¡Geli!
¡Vivaaa!

(Mucha animación y mucho entusiasmo en esta zambra, sobre todo al final)

ESCENA XII

DICHOS: MESONERO y LA CARDUCHA por la izquierda. Ella se dirige á la fuente, donde se pone á llenar un cántaro, mirando mientras á don Juan, disimuladamente

Hablado

- MES. ¡Cristo me valga! ¡Tó el rancho dentro del mesón está!
¿Pensais que el mesón no es mío?
(Por el Cuervo y la Avispa.)
Yo les alquilé el corral pa dormir sólo al agüelo y á la agüeliquia... (Por Preciosa y don Juan.)
y á más
á esta mociquia y su... güeno...
lo que sea.
- AVIS. ¡Dicho está!
Es... su hermano.
- CUER. Son mellizos.
- CAR. (Mirando con insolencia á Preciosa y á don Juan.)
¡Pobreciquios! ..
- MES. ¿Quiés callar?
Ni á tí ni á mí nos importa si son ó no son... ¿Estás?
¡Conque, largo el que no pague!
- PREC. ¡Compañeros, á bailar al son de las panderetas y á ver quien recoge más!
- CORO ¡Vamos!
(Vanse por el portillo que hay á la derecha.)
- MES. Fuera, mala tropa!
- CAR. (Con despecho y sin quitar los ojos de don Juan y Preciosilla, que se van juntos.)
¡Siempre juntos! ¡Ya se van como siempre!

ESCENA XIII

EL CUERVO, la AVISPA, la CARDUCHA y el MESONERO

- MES. (A Carducha.) Y tú, zagala,
te he dicho cien veces ya,
que no quiero verte aquí...
- CAR. Padre, pues, ¿dónde he de estar?...
- MES. La mujer recogidiquia
y con la pata quebrá.
Y más habiendo mociquios
que te vienen á rondar.
El corral es solamente
pa las bestias; nada más.
Conque aprisiquia...
- CAR. Bien, padre.
Ya me voy.
(Se detiene, fingiéndose ocupada en llenar aún el cántaro.)
- CUER. (Deteniendo al Mesonero, que hará mutis después por la izquierda.) ¿Quié usted escuchar dos palabras?
- MES. ¿Qué hay, agüelo?
- CUER. Aunque esto sea un corral
y haya aquí bestias cuadrúpedas...
- MES. ¡Muy cuadrúpedas!
- CUER. Acá
estamos la agüela y yo...
¡que somos bípedos!
- MES. ¡Ya!
¿qué más?...
- CUER. ¡¡Ná!! ¡Que coste así!
- MES. ¡Güeno, está bien! ¡Costará! (Mutis.)

ESCENA XIV

CARDUCHA, el CUERVO y la AVISPA

- CAR. (Aparte.)
Aunque me mate mi padre,
aquí tengo de celar
al gitano y la gitana...

¡Que me rondan! Dentro está
quien sin rondarme en la vida
me robó la voluntad;
que llegó enantes que todos
siendo el último en llegar.
¡Si no parece gitano!...

(Con las últimas frases se ha ido retirando de la fuente,
dirigiéndose hacia el mesón.)

CUER.

Niña...

CAR.

(Saliendo de su preocupación.)

¿Qué?

CUER.

Que se te va
el agua. .

CAR.

(Con desgarró.) ¡Es agua corriente!

(Vase con el cántaro por la izquierda.)

CUER.

¡Pues que corra, niña! ¡Ay!... (Jaleándose.)

ESCENA XV

EL CUERVO y la AVISPA

CUER.

(Entonándose.)

«Compañero, compañero,
compañerito del alma.

La mejor de las mujeres
no es más que la menos mala.»

AVIS.

¿Quiés callarte, maldecío?...

¿quiés escucharme?...

CUER.

¿Qué es ello?

AVIS.

¡Cosas muy hondas!

CUER.

¿Muy hondas?

Mira: no nos ahoguemos.

(El Cuervo hace ademán de resignarse y escucha distraído y canturreando.)

AVIS.

Aunque don-Juan por la niña

está cada vez más ciego,

Preciosilla no se ablanda,

y no es para un caballero
esta vida nuestra.. ¿Entiendes?

(Pellizcándole en un brazo.)

CUER.

(Dejando de cantar y pegando un brinco.)

¡¡Ay!! ¿Sabes tú lo que has hecho?

- AVIS. Pellizcarte.
CUER. ¡Este pellizco
te va á doler á tí luego!
AVIS. ¿Qué has entendió?
CUER. Que temes
que se nos naje...
AVIS. ¡No es eso!
(Después de mirar con sobresalto á un lado y á otro.)
¿Te acuerdas tú de una niña,
preciosa como un lucero,
sola en su cuna y en brazos
del más dulce de los sueños? ..
Tú y yo entramos de puntillas...
¡la robamos!
CUER. ¡No me acuerdo!
AVIS. Si en Murcia hicimos el robo,
¿i Murcia, pa qué volvemos?...
¡Cerca estamos! Y allí viven
sus padres, y yo aquí llevo
todas las pruebas. Fué el hurto
el año de mil seiscientos
cuarenta. En Agosto. ¡El trece!
CUER. (Dando un brinco mayor que el de antes.)
¿Qué has dicho? ¡Jesús del cielo!
En trece murió de un susto...
en el potro del tormento,
descoyuntao, mi buen padre...
En trece murió mi agüelo
del susto... de verse ahorcao...
AVIS. Y hoy... ¡trece! ¡Calla!
(Viendo entrar á don Juan.)
CUER. ¡Silencio!

ESCENA XVI

DICHOS, DON JUAN por el portillo

- AVIS. ¿Cómo dejaste á tu prenda?
JUAN Solo por unos momentos.
Mientras la buena ventura
va por la puerta diciendo,
soñando yo con la mía
vine hasta aquí.

- CUER. (A don Juan.) Compañero,
esta noche se alza el rancho.
JUAN A mí me es igual. ¡En yendo
con ella!
AVIS. (Aparte al Cuervo.) ¿Y á dónde vamos?
CUER. ¡¡A poner tierra por medio!!
(Vanse, él por el portillo y ella por el mesón.)
JUAN ¡Siempre igual! ¿Y qué? ¡Con ella
todos los sitios son buenos!

ESCENA XVII

DON JUAN y CARDUCHA

- CAR. (Que sale por el mesón, como recatándose de La Avispa, á quien se supone que acaba de ceder el paso.)
(¡Solol! ¡Me decidol! ¡A ver
quién lo pierde y quién lo gana!)
¡Muy soliquio está el güen mozo!
JUAN ¿La buena moza me llama?
CAR. El favor se le agradece.
JUAN Es la verdad lisa y llana.
(¿Qué me querrá la Carducha?)
CAR. ¿Se van hoy?
JUAN Hoy es la marcha.
Como pajarillos somos
que no calientan las jaulas.
¡Siempre volando y volando!
CAR. ¡Pues sí que la vida es mala! (Pausa.)
Tú debes casarte.
JUAN ¿Yo?
CAR. Tú... con alguna huertana.
¿Son tan feas?
JUAN Mentiría
quien así lo asegurara,
porque son como las rosas
de bonitas y lezanas.
CAR. Yo sé de quien bien te quiere.
JUAN ¿A mí?
CAR. Y te daría el alma,
si es que ya no te la ha dao.
Y tendrías una casa
que fuera tuya, y un huerto.

que diera rosas tempranas,
como esas que tú decías...
Y una vida regalada,
en vez de pasar las penas
y trabajiquios que pasas.
¿Qué me dices?

JUAN (sin vacilar un momento.) Que no puedo
aceptar finezas tantas.

CAR. ¿Por qué?

JUAN Porque tengo ya
una clavellina blanca,
y aunque son lindas las rosas
por ellas no la cambiara.

CAR. (Con explosión de ira.)
¡Alguna de esas! ¡De fijo
ladrona y fea!

JUAN (¡Caramba,
que la rosa tiene espinas!
¡Hice bien con no tomarla!)
Pues... la mociquia del cuento,
de mí no espere mudanza,
que si en esperarla diere,
la van á enterrar con palma.

CAR. ¿Qué?

JUAN Pues... que siempre *los nuestros*
con sus mujeres se casan.
Y adiós... Y el favor estimo.
Que lo sepa la huertana.
(Mutis por el mesón. Larga pausa.)

ESCENA XVIII

CARDUCHA

¡Carducha, que así te veas
por los suelos arrastrada!
Los dos tendrán que llorarlo;
que encendía tengo el alma,
y se han de quemar los dos
en el fuego que me abraza.

(Asomándose al portillo.)

Ya en la ermita de la Virgen
los mozos y las huertanas

rezando están: ¡cerca todos!
¡y más cerca mi venganzal
(Mirando hacia el mesón.)
Ese collar de corales
y esos pendientes de plata
que ayer lucí, porque al menos
por mirarlos me mirara,
bien están donde los puse
esta tarde, ya abrasada
por los celos. ¡Y aun quería
recuperar mis alhajas
soñando con que á la postre
mis finezas le cambiaran!
No. La venganza es sabrosa.
Bien están en donde están.

(Entra Preciosa por el portillo, como buscando á al-
guien.)

¡Ella aquí! ¡La Clavellinal
¡El demonio me la manda!

ESCENA XIX

CARDUCHA y PRECIOSA. Quédanse un momento mirándose
fijamente

PREC. ¿Qué me miras?

CAR. Porque quiero.

¿Y tú?

PREC. Porque en tus miradas
sé descubrir tus ideas.

CAR. ¡Buenas son todas!

PREC. O malas.

Desde antes de ayer te aprendo.

Te sé desde esta mañana.

CAR. Aún no has aprendido todo
lo que por saber te falta.

¿Sabes que tu gitanillo
de tus desdenes se cansa,
y ha requerido de amores...?

PREC. (Rápido.)

¿Él? ¿A quién?

CAR. A una huertana.

PREC.

¡Dejarme él á mí!

CAR.

¿Por qué
tal admiración te causa?
Aunque no soy... preciosilla,
también gusto por mi cara.

PREC.

Bien haces en descubrirte.

CAR.

Sólo quien teme se tapa.

PREC.

Pues oye, que por mis venas
no ya sangre, fuego pasa.
Gústale tú cuanto gustes
con tu cuerpo y con tu cara,
que yo ya le he enamoraó
para siempre con el alma.
No pretendas engañarle,
porque eres tú quien se engaña;
mas, si por mi mala suerte
sus amores me robaras,
mujer soy que acabaría
con gitano y con huertana.
No olvides lo que yo juro
y olvida lo que tú tramás,
y piensa que te lo dice
Preciosilla la gitana.

Música

CAR.

No me asustan tus palabras
ni me importan tus rencores,
que yo no te pido, ni busco, ni quiero
limosna de amores.

Orgullosa nací,
y limosna de amores
me piden á mí.

PREC.

¡Tú de mi amante
la has mendigao,
pero mi dueño
te ha despreciao.

CAR.

(Con ira.)

¿Yo una limosna?
¿Yo despreciada?

PREC.

(Con arranque.)

¡Tú, mala hembra!
¡Tú, la huertana!

CAR. (Tratando de disimular su despecho.)
Mientras el llanto te ahoga,
mientras te come la rabia,
oye un cantar de la Huerta,
oye una copla murciana:
(Con desgarro é insolencia, las manos en la cintura y
sin mirar á Preciosa.)

«Anda y muérete de envidia,
anda y muérete, zagala,
que le sobran jardineros
á las rosas de mi cara.»

PREC Mi desdén la confunde, y los celos
la abrasan el alma,
y al mirar el cariño de un hombre
rendido á mis plantas,
el amor que su pecho sentía
en odio se cambia
y en coraje y en llanto que ahoga,
y en negra venganza.

CAR. Su desdén me confunde, y los celos
me abrasan el alma,
mas su orgullo he de ver por el suelo
rendido á mis plantas,
que el amor que mi pecho sentía
en odio se cambia,
y en coraje y en llanto que ahoga,
y en negra venganza.

PREC. Que á la huertana
perdone Dios.
¡Que Dios proteja
siempre mi amor!

CAR. De la huertana
juro, por Dios,
que han de acordarse
siempre los dos. (Mutis rápido por el mesón.)

Hablado

PREC. ¡Un puñal es la mentira!
Su maldad está bien clara.
El me quiere y yo le quiero,
y por mí no sabrá nada,
¡que no es cierto lo que dijo
cuando he podido escucharla!

ESCENA XX

PRECIOSA, el CUERVO, la AVISPA, DON JUAN, MESONERO,
GITANOS y GITANAS. Luego CARDUCHA

CUER. (Saliendo por el portillo, seguido de los gitanos y gitanas, que entran en el mesón para recoger sus petates.)
Preciosa, que ya nos vamos.

PREC. ¡Vámonos, sí!

MES. (Saliendo.) ¿Qué? ¿Se marchan?

CUER. Si señor.

MES. ¿Y qué querías?

CUER. Que me diera la fianza
que le entregamos en prenda
de no robar ni una hilacha;
que esta es la verdad... ¡y andando!
(Van saliendo los gitanos del mesón con los petates.
Preciosa y don Juan también con los suyos)

MES. Primero hay que ver si falta
alguna cosa.

CUER. ¿De modo
que no basta mi palabra?

MES. ¿Palabriquias? Pero agüelo,
si con ellas me bastara,
sobraban los doblonciquios...
Blas, echa un ojo á la cuadra.

VOZ (Dentro)
No hay cuidiao, que estamos todas
las bestias.

MES. (Sacando de un cinto las monedas.)

Corriente... Vaya,
¡aquí están ya las moneas!

CUER. Vengan. ¡Y al hombro la carga!

(A los gitanos.)
¿Estamos ya todos?

JUAN ¡Todos!

AVIS. ¿Nadie falta?

Nadie.

PREC.

CUER. ¡En marcha!

(Todos los gitanos se disponen á salir: El Cuervo, la Avispa, Preciosa y don Juan se echan también al hombro sus petates.)

CAR. (Dentro.) ¡Socorro! ¡Ladrones!
TODOS (Sorprendidos.) ¿Qué ocurre? ¿qué es esto?
CAR. (Saliendo sofocada y con mucho desgarr.)
¡Que nos han robao! ¡padre, detenedlos!
(Gran confusión entre los gitanos que se interrogan unos á otros. El Cuervo y la Avispa miran á todos con terror.)
MES. ¿A quién?
CAR. ¡A los gitanos!
GITANOS ¿Nosotros?
MES. ¡Alto allá!
CAR. (Gritando desde el portillo.)
¡Socorro! ¡Aprisa! ¡Vengan!
¡Señor Alcalde! ¡Todos!
GITANOS ¡Paso!
MES. ¡No hay pasol! ¡Atrás!
(Todo este final, desde la salida de Carducha, muy rápido.)

ESCENA XXI

DICHOS. HUERTANOS y HUERTANAS. Ellos con palos, horquillas, azadones y otros instrumentos de labranza: ellas con mantilla puesta, pues se supone que vienen de la ermita de la Virgen. Entre todos, el Alcalde del pueblo, con zaragüelles, montera y vara

Música

HUERT.os { (Entrando apresuradamente)
Y { ¿Qué es lo que ocurre?
HUERT.as { ¿qué ha sucedido?
AVIS. { Si es verdá el robo
CUER. { nos han perdido.
ALC. ¡Nadie se mueva!
CUER. ¿Quién habrá sido?
GITANOS ¡Somos inocentes!
MES. ¡Eso se verá!
ALC. Quieto todo el mundo
y aténganse todos
á los mandamientos
de mi autoridad!
PREC. Esto es una infamia.

MES.
CAR.
HUERT.os
Y
HUERT.as

¡Prendedle!

¡Nunca!

MES.
CAR.
HUÉRT.OS
HUERT.as

¡Y atadle!

D. JUAN
ALC.
MES.
D. JUAN
PREC.

¡No!
¡Date, canalla!
¡Date, bribón!
¡Nunca!

¡Por Dios!

¡Nada te importel
¡Contigo voy!
No robó las alhajas.
¡Sábelo bien el cielo!
En el fondo del saco
una mujer las puso
para perderlo.

D. JUAN
PREC.

(Con gran arranque y señalando á la Carducha.)
¡Y esa es la infame que lo ha perdido!
¡Que Dios castigue tanta maldad!
¡No hay en el mundo quien nos separe!
¡Míranos juntos!

D. JUAN

¡De rabia y celos muérete ya!
No me importa la calumnia
ni me asusta la prisión,
mientras siga prisionero
en la cárcel de tu amor.

CAR.

(Al Alcalde.)

La gitana maldecida
ha mentido, como hay Dios,
por salvar al gitanillo
que la quiere con pasión.

PREC.

No te asusten, alma mía,
ni calumnia, ni pasión.
Voy contigo, á donde vayas,
arrastrada por tu amor.

GITANOS
AVIS.
CUER.

¡Yo no salgo de mi asombrol
¡Es que al fin se aficionó!

MES.	}	¡A la cárcel el gitano por granuja y por ladrón!
ALC.		
CAR.		
HUERT. ^{OS}		
HUERT. ^{AS}	}	No me importa la calumnia ni me asusta la prisión.
D. JUAN		
PREC.	}	Voy contigo á donde vayas arrastrada por tu amor. ¡La gitana maldecida ha mentido, como hay Dios
CAR.		
GITANOS		
AVIS.	}	¡Yo no salgo de mi asombro! ¡Es que al fin se aficionó!
CUER.		
MES.	}	¡A la cárcel el gitano por granuja y por ladrón!
ALC.		
HUERT. ^{OS}		
HUERT. ^{AS}		

Hablado

HUERT. ^{OS}	}	¡Mueral ¡Mueral!
HUERT. ^{AS}		
ALC.	}	¡En marcha todos, y el gitanillo preso! ¿A dónde vamos?
CUER.		
ALC.	}	¡A Murcia! ¡Dios nos ampare!
CUER.		
AVIS.	}	¡Estaba escrito! ¡Fuera! ¡Mueran los gitanos! ¡A la horca con ellos! (Gran tumulto.)
HUERT. ^{OS}		
HUERT. ^{AS}		

ESCENA XXII

DICHOS. EL CORREGIDOR de Murcia. CENTELLA, embozado hasta los ojos. Se descubre después, en el momento que indica el diálogo.

Un Alcalde menor y varios corchetes

C. DE MUR. (Presentándose con la gente que le acompaña cuando el bullicio es mayor.) ¡léngase todo el mundo á la justicia!

TODOS ¡El Corregidor!

C. DE MUR. (A Centella) ¡Hemos llegado á tiempo! (Cente-

- lla hace con la cabeza una enérgica afirmación.) ¿Qué ha sucedido aquí? ¡Hablad, seor mesonero!
- MES. Sepa usía que esos truhanes acaban de hacer un robo en el mesón.
- CUER. (Adelantándose.) ¡Señor, somos inocentes!
- C. DE MUR. Calle el bellaco, y diga el mesonero cuál fué el hurto.
- MES. Estos zarzillos y estos corales que son de esta moza que es mi hija.
- CAR. Sí, señor; son míos. Robólos este gitano. (Por don Juan.)
- D. JUAN Miente esa moza, señor Corregidor.
- C. DE MUR. Conque miente ¿eh? Apostaré que niega el hurto con habérsele cogido entre las manos.
- HUERT.^{OS} (En son de amanza, contra don Juan.) ¡Esol! ¡Esol!
- PREC. ¡Señor, es inocente! ¡Si él muere, yo soy muerta! El no tiene la culpa, pero si la tiene, denme á mí la pena.
- C. DE MUR. (Volviéndose á Centella.) Por Dios que es hermosa la gitanilla. (Nueva afirmación muda de aquél. Transición.) Pero cumplamos con la ley. Señor Alcalde, en tanto que este proceso se cursa, sean agora presos todos los gitanos...
- GITANOS ¿Nosotros? (Espantados)
- C. DE MUR. ¡¡Todos, he dicho!! (Los corchetes rodean á los gitanos.) Y vamos á otro asunto, que era el que me traía... ¿Quién es el jefe de esta taifa?
- CUER. (Arrodillándose, con voz ahogada, y llevándose las manos al cuello.) Usía me tiene á sus pies.
- C. DE MUR. Levanta los ojos. Mirame. (El Cuervo le obedece) ¡Tienes cara de bribón!
- CUER. ¡Favor que usía me hace!
- C. DE MUR. ¿De dónde llegásteis?
- CUER. ¡De la Cortel!
- C. DE MUR. (Después de hacer un signo de inteligencia á Centella.) ¡Hola! ¿Y no sabrás tú de un caballero á quien secuestraron unos gitanos en Madrid, según se sospecha?
- CUER. (¡Cristo de la Agonía!)
- AVIS. } (¡Virgen Santal)
- PREC. }
- D. JUAN (¡Preciosilla!)
- C. DE MUR. ¿No contestas?

- CUER. Señor, mal rayo parta á usía, si acá sabemos de eso tanto así.
- C. DE MUR. Conque no, ¿eh? Pues, ¿por qué se le ha mudado la color á la gitanilla habladora? Y este gran ladrón, (Por don Juan.) ¿por qué se ha turbado? (A don Juan.) Acaso tú sepa algo de ese caballero, y con un buen trato de cuerda. .
- JUAN (Con altivez.) ¡Señor Corregidor!
- CENT. (Llegándose á don Juan por la espalda de éste, y dándole un golpecito en el hombro.) ¡Señor don Juan!
- JUAN (Volviéndose sin disimulo.) ¿Quién? (Centella se descubre.) ¡Centella!
- CENT. (Al Corregidor.) ¡Este es!
- PREC. ¡Jesús! (Cuadro)

Música

- GITANOS ¡Cristo me valga!
- HUERT. OS ¡Quién lo creyera!
- CAR. }
MES. } Cuente que el robo...
- C. DE MUR. (Al Mesonero.)
Se proveerá.
(A don Juan.)
Pero entretanto
conmigo venga.
Soy vuestro amigo,
señor don Juan.
- JUAN Digo que no,
señor Alcalde
Corregidor.
- CENT. ¡Sujetadle!
- (Los corchetes sujetan á don Juan. El Corregidor, con los alcaldes, los huertanos y las huertanas contienen á los gitanos. El Mesonero sujeta á Carducha. Lo que sigue hasta la última frase de don Juan, es simultáneo.)
- JUAN ¡Suelten!
- PREC. ¡Don Juan!
- CUER. ¡Jesús nos valga!
- AVIS. ¡Nos ahorcan!
- CAR. ¡Ladrón!
- MES. ¡Hija!
- C. DE MUR. ¡Quietos!

CENT. ¡Señor don Juan!
¡Señor don Juan!
JUAN (A Preciosilla.)
¡Tuyo ó de nadie!
PREC. ¡Ay, gitanillo mío!
¡No me olvides, por Dios! (Cuadro.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Galería en el palacio de don Antonio de Cárcamo, padre de don Juan
Telón corto

ESCENA XXIII

CENTECLA, el CORREGIDOR DE MADRID, DOÑA SOL y DON
DIEGO. Salen por la derecha los tres últimos, precedidos por Centella,
que va saludándolos respetuosamente

Hablado

CENT. ¡Pasad! ¡Pasad, señores!
Señora doña Sol.
Don Diego de Avendaño.
Señor Corregidor...
DIEGO ¡Qué bulla en esa plaza!
SOL ¡Qué fiesta, santo Dios!
C. DE MAD. ¡Qué lujo en la escalera!
CENT. ¡Veréis en el salón!
SOL ¡Qué bodas tan sonadas
van á tener los dos!
C. DE MAD. ¡Qué bien su gusto muestra
é ilustre condición,
velando por los timbres
del hijo de su amor,
el buen Antonio Cárcamo,
mi amigo y mi señor!
CENT. ¡Pasemos!
C. DE MAD. Más despacio.

- La gente aun no llegó.
Concluye mientras llega
tu amena relación.
- CENT. ¿Quedaba?.. ¡Ya recuerdo!
Quedaba en lo mejor.
- C. DE MAD. Cuéntanos cómo en Murcia
la escena terminó,
y dinos cómo al cabo
y al fin se descubrió
que Preciosilla hermosa,
de los gitanos flor,
era, ¡oh, misterios! hija
de aquel Corregidor.
- CENT. Pues... escúchenme atentos.
- C. DE MAD. Prestémosle atención.
- SOL ¡Ay! (Como siempre.)
- CENT. (Estos no se enteran.
Ni éste tampoco) ¡Voy!
(Quedan los personajes de derecha á izquierda por este
orden: Corregidor, Centella, doña Sol y don Diego. Es-
tos de vez en cuando, háblanse al oído como amorosa-
mente.)

Música

- CENT. ¡El suceso es prodigioso!
LOS OTROS Eso mismo digo yo.
- CENT. Esto es cosa de comedia.
C. DE MAD. De magnífica invención.
- CENT. Yo, que allí en Murcia
salvé á don Juan,
por otro asunto
de calidad,
hasta hoy no pude
volver acá,
y hoy que conozco
la realidad
del desenlace
providencial...
¡¡Cielos!! (Con un grito.)
- C. DE MAD. (Asustado.) ¿Qué ocurre?
- CENT. —¡Cielos!—exclamo.—
¡Preciosilla se casa
con su gitano!
Es decir, doña Laura

de Meneses entrega
su linda mano
á su fiel prometido
don Juan de Cárcamo.
¡Oh, enseñanza del tiempo!
¡Oh, secretos mundanos!
¡Oh!...

C. DE MAD. (Volviéndose á la derecha.)
¡Qué bien habla el tuno!

CENT. (Aparte al Corregidor.)
¡Están al otro lado!

C. DE MAD.
Bueno. Es lo mismo. Déjate
de tanta reflexión,
y de una vez prosigue
tu amena relación.

CENT.
Esta segunda parte
es aún mucho mejor.

¡Atención!

¡Atención!

¡Atención!

LOS OTROS

CENT.

Fué de ver á la gitana,
tan astuta como vieja,
recomida por las brasas
de un atroz remordimiento,
principiar su confesión.
Fué de ver, al ver las pruebas
que la vieja presentaba
del secuestro de la niña,
cuál se fueron reflejando
el asombro y el terror,
y después el regocijo
en la cara venerable
de aquel buen Corregidor.
¡Qué episodio de novela!
¡Preciosilla la hija suya!
¡Qué sorpresa, santo Dios!
Y allí luego, como suele
suceder en las comedias:

(Accionando cómicamente.)

«¡Yo tu padre!» «¡Vos, mi padre!»

«¡Mi hija tú!» «Yo.» «Sí, tú. ¡Oh!»

LOS OTROS

(Imitándole.)

«¡Yo tu padre!» «¡Vos, mi padre!»

«¡Mi hija tú!» «Yo.» «Sí, tú. ¡Oh!»

CENT. Y en seguida, ya tocados
en el mismo corazón
los diversos personajes
de tan íntimas escenas
por tan grave confesión,
reconoce la huertana
que la rabia la cegó;
la justicia ya no quiere,
proseguir sus diligencias,
y en tan bella situación
llueven lágrimas y abrazos,
llueven besos y...

(Fijándose en que don Diego estrecha disimuladamente
el talle de doña Sol.)

¡Ya escampa!

SOL ¿Qué digiste?

C. DE MAD. ¿Cómo has dicho?

SOL ¡Bribonzuelo! (Aparte á Centella.)

CENT. (Aparte.) ¿Yo bribón?

¡Que ya escampa! (Al Corregidor.)

(A ella.) ¡Y que llovía,
mi señora doña Sol!

(Centella se ha corrido hacia la derecha.)

SOL (Aparte á don Diego.)

¡Ay, Diego, que me pierdes!

C. DE MAD. (Hablando hacia la izquierda.)

Explicate, Centella.

SOL.

Está del otro lado,
mi dueño y mi señor.

C. DE MAD. (Volviéndose hacia la derecha.)

Explicate, Centella.

¿Qué cosa me dijiste?

CENT. (Que ha vuelto á su anterior posición.)

Si estoy del otro lado,
señor Corregidor...

C. DE MAD. ¡Ja, ja!

SOL }
DIEGO } ¡Ja, ja!

CENT. ¡Ja, ja!

(El primero se ríe bonachonamente; los segundos, con
despecho; el tercero, con cierta alegre insolencia.)

C. DE MAD. Este tuno
de Centella
es un pillo

y un bribón...
y ya sabe
que divierte
á los hombres
tan buenazos
como yo.

SOL y DIEGO

Este tuno
de Centella
es un pillo
y un bribón...
y hay que verle
con cuidado,
y con mucha,
pero mucha
precaución.

CENT.

Este pobre
desgraciado
sobre un burro
no ve dos.
Y estos tunos
se han lucido
tropezando
con un tuno
como yo.

C. DE MAD.

¡Qué demonio de Centellas.

¡Qué gracioso!

SOL y DIE.

(con rabia.) ¡Qué gracioso!

CENT.

¡Qué gracioso!

SOL

(¡Qué bufón!)

CENT.

¡Qué gracioso! ¡Que lo diga
mi señora doña Soll!

C. DE MAD.

¡Qué gracioso!

SOL

DIEGO

¡Qué gracioso!

CENT.

¡Qué gracioso!

SOL

DIEGO

¡Qué granuja y qué bribón!

C. DE MAD.

¡Qué gracioso es el bribón!

CENT.

¡Qué graciosa situación!

Hablado

CENT.

(Mirando hacia la derecha.)

Ya vienen más invitados.

PREC.

¡Callaos!

(Suben los dos hacia foro y se asoman al balcón.)

GITANOS

(Dentro.)

Con sus panderetas
cantando y bailando,
á tu puerta llaman
los pobres gitanos.
Cantando y llorando
de tí se despiden...

¡se despiden de tí tus hermanos!

¡Para tí la gloria! ¡Nosotros volvemos!

á la vida errante, llena de amargura!

¡Sólo tú lograste, dulce compañera,
la buena ventura!

PREC.

(Abrazada con don Juan, y mientras se va alejando el canto de los Gitanos.)

¡Adiós!

JUAN

¡Adiós, compañeros!

PREC.

Aunque cambié de fortuna,
habré de quereros siempre,
que olvidar no puedo nunca
que en vuestros ranchos humildes
hallé la buena ventura.

(La orquesta deja oír otra vez la marcha nupcial y los novios vuelven á ponerse al frente de la comitiva que se dirige hacia la derecha. Se oyen vivas á los novios, que son contestados con mucho entusiasmo.)

TELÓN LENTO

NOTA La distribución más acertada del coro para las distintas agrupaciones que salen á escena, es como sigue: *Coro de señoras*. Las que aparecen de floreras en el primer número son las gitanas en el resto de la obra. Las damas que salen de la iglesia pasan á ser, sucesivamente, mujeres del pueblo de Madrid, huertanas y damas otra vez. *Coro de caballeros*. Los hombres del pueblo en el primer número son después los gitanos. Los caballeros, en el mismo, pasan luego á huertanos, y á caballeros, nuevamente, en el final de la zarzuela.

OBRAS TEATRALES DE LOS AUTORES

De Luis López-Ballesteros

Después del combate, drama en tres actos y un cuadro, y en verso; en colaboración con D. Manuel Paso.

Raza vencida, drama original, en tres actos y en prosa.

La buena ventura.

De Carlos Fernández Shaw

La llama errante.

Severo Torelli.

El cortejo de la Irene.

Las bravías.

La revoltosa.

Los hijos del batallón.

Las castañeras picadas.

La chavala.

Don Lucas del Cigarral.

Los buenos mozos.

El gatito negro.

Polvorilla.

La buena ventura.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.